

PRESENTACION

Abrimos el primer número de este año presentando a nuestros lectores seis artículos que por los temas que abordan, la profundidad y las perspectivas que asumen, quieren ser un aporte a nuestra reflexión teológica y pastoral.

Carlos Ignacio González, sacerdote mexicano y profesor de teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, continúa la exposición ya comenzada desde hace 2 años, de la cristología de los primeros siglos. En esta ocasión dedica su estudio a la cristología del Concilio de Nicea con la profundidad y el rigor científico que lo caracteriza. El deseo que tenemos, tanto el autor como nosotros, es llegar a los profesores de nuestros seminarios latinoamericanos con comentarios serios y profundos sobre cuestiones especializadas a las que tal vez, por diversas circunstancias, no se tiene fácil acceso en muchos países de nuestro continente.

Desde el Concilio Vaticano II los signos de los tiempos adquieren oficialmente un estatuto teológico que en otros momentos de la historia de la Iglesia no se les había reconocido. Rino Fisichella, un joven teólogo italiano, también profesor en la Gregoriana, que en compañía de R. Latourelle acaba de editar un diccionario de teología fundamental, obra ya reconocida como imprescindible para los estudiosos de este campo de la teología, incursiona en el tema de los signos de los tiempos con la finura del experto. Señala la identidad de estos signos, brinda elementos para su discernimiento y ofrece pistas para reconocer los nuevos signos que se presentan al hombre contemporáneo, a la vez que lo invita a ser creador de nuevos signos. Es este artículo, una valiosa contribución a nuestra revista y un aporte que enriquece un tema ya común en nuestra reflexión teológica latinoamericana.

Alberto Ramírez Zuluaga, bien conocido en el ámbito latinoamericano y en algunas universidades europeas, se aproxima a un tema que toca el corazón de la nueva evangelización: el papel protagónico que la Iglesia de América Latina, una Iglesia que ha optado preferencialmente por los pobres, tiene en la tarea de la nueva evangelización y por qué no decirlo en la historia de la humanidad. Hacemos hoy en América Latina, una experiencia eclesial que tiene, según el autor, una función providencial para la época de la nueva evangelización.

Segundo Galilea, con un fuerte talante espiritual, nos ofrece una reflexión sobre "Algunas cuestiones difíciles en torno a la nueva evangelización". Para él, se trata fundamentalmente de evitar extremos, radicalismos, polarizaciones, revisionismos y falsos temores para abrirse a nuevas síntesis, audaces y siempre comprometidas, en la nueva evangelización, en la opción por los pobres, en la evangelización de la cultura, tres de las principales cuestiones a las que tiene que hacer frente la IV conferencia.

Bernardo Cansi teniendo como punto de partida el interés que desde el Vaticano II y luego en las grandes encíclicas sociales manifiesta la Iglesia por los aspectos socio-políticos, hace una reflexión sobre una dimensión esencial a la Iglesia: la liturgia, y se preocupa por descubrir la componente socio-política que todo culto y celebración debe poseer si quiere preciarse de ser cristiana.

Por último, Ricardo Antoncich, con la sapiencia de siempre, establece una clave hermenéutica para leer la última instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre "la vocación eclesial del teólogo": "la teología debe ser un servicio muy desinteresado a la comunidad de los creyentes". Con esta clave y queriendo ser fiel al espíritu, pero en referencia a la "letra", nos ofrece Antoncich sus comentarios a esta instrucción. Comentarios que, sin duda, iluminan bastante su lectura.

Cerramos nuestro número con la ya habitual documentación bibliográfica y la referencia a las últimas publicaciones del CELAM.

L.A.C.D.

Bogotá, 15 de marzo de 1991